

Reg. 7. 297

ABONO.
UN MES EN MADRID
6 REALES.
POR TRES MESES
16 REALES.
EN PROVINCIAS
UN MES 8 REALES.
TRES MESES 20 REALES.



ESTRANJERO.
POR UN TRIMESTRE
40 REALES.
NUMEROS SUeltOS
I - R
REDACCION
Y ADMINISTRACION.
CALLE DE ALCALÁ NUM. 18 SEGUNDO.

FIGARO,

PERIODICO COMICO CRITICO-SATIRICO.

PUBLICACION ILUSTRADA.

Se advierte a los señores suscritores que el número anterior ha sido recogido por orden del señor fiscal de imprenta, por cuyo motivo se recibe este con atraso.

- Por ejemplo:
- A escribir una comedia que tenga el éxito de la última del Sr. Dacarrete.
 - A escuchar durante una hora en el Circo la música del maestro Reparaz, cantada por el tenor Grau.
 - A asistir a una sesión del Congreso en que hable el Sr. Ferreira Caamaño.
 - A perder el tiempo solicitando una mujer ó un destino, cuando están cubiertas todas las vacantes.
 - A vivir en Madrid con poco dinero, y relacionado con gente que lo tenga.
 - A tomar por lo sério una broma de Capellanes, y

aunque casi sería mejor dejarlos en pié, no queda mas remedio que conceder a doña Polonia Sanz el título de protectora de la humanidad.

Proteccion que por otra parte nos parece algo mas visible y eficaz que la de otros muchos protectores, empezando por los de *El Arte en España*, y concluyendo por *El Protector del bello sexo*.

Y sin embargo, yo desearia tener un protector, y mucho mas aun, una protectora, siempre que fuera de mi gusto.

¡Se necesita tanto cuidado cuando se padece de las muelas!

LAS MUELAS.

ARTICULO SENTIMENTAL.

Lector, cualquiera que seas, industrial ó empleado, poeta ó capitalista, ¿te has sacado alguna vez una muela?

Si te la has sacado, ó te la han sacado, mejor dicho, lee este artículo, y él te proporcionará el placer de recordar un dolor ya sufrido; si no, léelo tambien, para que te prepares a sufrirlo cuando Dios quiera.

Yo me creia inaccesible al dolor físico; habia pasado por grandes pruebas, y todas me parecian triviales y mezquinas; hoy el dolor ha impreso su sello en mi boca, como si mi boca necesitara un sello para franquearse, y ya no tengo derecho para resentirme si me llaman Mellado, ni mas ni menos que a las dos terceras partes de los sentenciados a presidio.

Puedo, por consiguiente, describir el dolor de muelas; describirlo prácticamente, no como describen algunos viajeros ciudades que no han visto; algunos filósofos libros que nadie ha impreso, y algunas mujeres historias en que resultan siempre las víctimas.

Dante decia: *nessun maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria.*

Yo, sin ofender a Dante, creo que sería mas verosímil decir: *nessun maggior dolore che strapparsi un diente molare.*

Seguramente, el autor de la *Divina comedia* sufrió mucho con sus recuerdos, pero debe dar gracias a Dios si no sufrió nada con las muelas.

A nadie, ni aun al fiscal de imprenta, deseo yo tan desdichada enfermedad.

Pero si bajo el aspecto físico, no tiene esta dolencia parecido en ninguna otra, convengamos en que su aspecto moral se presenta a menudo, y en muy diversas situaciones de la vida.

Considerado de este modo todavia el dolor de muelas es preferible a una porcion de cosas.



¡Y es tan natural este padecimiento cuando se tiene una dentadura como la mia, fuerte siempre para devorarlo todo!

¡Ay! ¡con cuánta razon he asegurado yo muchas veces que sería feliz si las felicidades de la tierra pudieran alcanzarse a bocados!

Hoy mismo, a pesar de una muela que me han arrancado últimamente, y que es por lo menos la tercera de las que me faltan, creo que si llegara a hacer presa en algo no me quedaria sin tajada.

¡Lástima que mis ideas guarden tan poca armonia con mis dientes! ¡Lástima que con tales prendas no sea aficionado a poer!

Y cuenta que esta es una de las ocupaciones mas productivas y mas comunes en nuestro país.

La zarzuela roe el buen gusto del público, los soberbios roen el cráneo de los humildes que a su vez roen a aquellos los zancajos; el egoismo y la ambicion roen la dignidad y el entusiasmo, y por donde quiera que se camina, le interrumpen a uno el paso millares de gusanos... roedores.

¿Cómo no ha de generalizarse el dolor de muelas? ¿Acaso hay en España tanto bueno que roer, que no se pudran las quijadas de roer tanto malo?

Cuestion es esta que yo examinaria gustoso, pero me veo obligado a callar, no porque tema se me vaya la boca, sino que se me vayan tambien las muelas.

ser juguete por la noche de la que os limpia las botas por la mañana.

Y sobre todo:

A sufrir el tormento de ver cómo se desarrolla en este país la raza de los sabios; cuyo número es tan infinito que avergonzaria a la Grecia antigua, si la Grecia antigua no tuviera bastante para avergonzarse con la Grecia moderna.

Establecidos todos estos precedentes, para que ofrezcan mejores garantías, y sentados estos hechos,

Y ahora mas que nunca lo sentiria, porque ahora mas que nunca siento la necesidad de morder.

FIGARO.

RASGÓS Y RASGUÑOS.

Nos han dicho que en el teatro del Circo hay crisis. La nueva empresa se vé tan apurada como la anterior, para el sostenimiento de sus obligaciones. Desengáñense todas las empresas del teatro del Circo; cuando el público se empeña en decir que no, no hay mas arbitrio que hacer mutis por el foro ó por donde se puede.

FIGARO ha leído en un periódico que la zarzuela El Agente de matrimonios, está escrita sin mas pretensiones que la de agradar al público.

Hasta ahora, no sabia FIGARO que pudiera haber algun autor que tuviera la pretension de desagradar al público.

Filosofemos. El amor es hijo de la ilusion; lo cria la esperanza; lo entretiene la ignorancia; lo arruina la experiencia, y lo mata la posesion.

El Sr. D. es un hombre muy honrado y muy laborioso, pero que tiene la debilidad de sacrificarlo todo al dinero. Ultimamente se ha casado en casa á su hija con un título bastante rico, pero con mas vicios que riqueza, y mas ignorancia que vicios.

—¿Cómo le decía dias pasados un antiguo amigo: ¿casas por fin con ese hombre, á tu pobre chica?

—Sí, amigo mio; es cosa decidida, por mas que ella no parece alegrarse mucho.

—¿Y cómo se ha de alegrar? Un hombre jugador, libertino, calavera, que se arruinará, que la maltratará, que la pondrá en ridículo á cada instante...

—¿Y qué importa todo eso, exclamó el padre con ternura, si logro que mi hija sea feliz?

En un pueblo, (no hay para qué decir de dónde,) existe encima de la puerta de una carpintería el siguiente rótulo, debajo de una pintura que representa la agonía de una mujer herida en el pecho.

A. OTELO.

FABRICA DE CELOSIAS.

El verano pasado, hallándome en una pequeña aldea, tenia en mi vecindad un matrimonio que todas las mañanas salia muy temprano con un enorme cerdo.

Esa constancia de salir todos los dias con aquel animal, me hizo dirigirles la siguiente pregunta:

—¿Qué diablos hacen Vds. con ese puerco?

—Lo estamos criando, y como ahora acaba de almorzar, lo llevamos á paseo.

—Pero eso, deberá ser muy fastidioso, añadió yo.

—No señor ¡quía! ¡No vé V. que no tenemos hijos!

Hace pocos dias que un dentista muy conocido recibió la visita de un actor, muy conocido tambien, y que en diversas ocasiones habia mandado gratis al dentista billetes para su teatro.

El objeto de la visita era consultarle sobre una fluxion que padecia y que le incomodaba sobremanera al representar ciertos papeles. El dentista le examinó la boca durante un segundo, vertiendo sobre la parte dolorida una gota de un licor, y asegurando al enfermo que su dolencia no era mas que un aire, del que podia darse ya por curado.

El actor tomó el sombrero y puso sobre la mesa una moneda de cinco francos.

—¿Es para mí, ó para mi criado? le preguntó con indignacion el dentista.

—Para los dos; respondió el actor con gravedad. Y se fué.

Mi amigo N... cuyas decisiones en materia de duelo son una especie de autoridad, y que varias veces ha jugado su vida en el albur del desafío, acaba de perder á su hijo, muerto en un lance de honor.

Despues de volver los amigos del cementerio, el infeliz padre parecia dominado del mas violento dolor; la pasion del viejo espadachin, sofocó sin embargo, un momento, el amor del padre, y cogiendo bruscamente por un brazo á uno de los presentes, exclamó levantando los brazos al cielo:

—¿Cuando pienso en la facilidad con que ese pobre niño podria haber parado el golpe que lo hirió!.. Nada mas sencillo: era la cosa mas fácil. Primero, la guardia, ¿no es verdad? y luego... va V á ver... présteme V. su baston.—Nuestro hombre se pone en guardia, y como gran tirador, demuestra en un momento que con su habilidad hubiese podido herir á su rival. Este acto fué presenciado por sus amigos, que hacian un círculo á su alrededor, y el padre no se apercibió hasta pasado un cuarto de hora de esgrimir al aire su baston, que lo que acababa de hacer era dar una leccion de florete á sus amigos.

Un avaro usurero negó un duro á un pobre que se hallaba en cierto apuro, y al avaro usurero el mismo día, un ladrón le robó cuanto tenia.

El castigo del malo, es, ¡oh! ¡lector! hallar á cada paso otro peor.

En la plazuela de Anton Martin, esquina á la de Santa Isabel, se ha edificado una casa, en la que los vecinos pueden tomar el sol á las nueve de la noche en el tejado, y divertirse al mismo tiempo, provistos de anteojos, en observar los movimientos del ejército aliado en el territorio mejicano.

Los últimos pisos de esta casa, han sido alquilados, segun parece, por tísicos y asmáticos, por la ventaja que para estos enfermos tiene el no subir mucha escalera.

Los que habitan esta casa, en su parte superior, no tienen que subir mas que una vez, porque al otro día, los bajarán... entre cuatro.

Me contó don Antonio que soñando una vez, habló al demonio, y al otro dia se casó con Blasa, con lo cual el demonio entró en la casa.

Lector, hay sueños tales, que avisos suelen ser providenciales.

Jamás puede encontrar Jacinta hermosa, quien la pida á su madre por esposa. En este mundo, ¡ay, Dios! de anomalías, quedan las mas hermosas para tias.

Márkos, yendo á casarse, con la prisa, se olvidó de ponerse la camisa.

La Providencia de ésta ó de otra suerte, el peligro en que estamos nos advierte.

Un ladron aprendiz, muy poco diestro, robó todo el dinero á su maestro.

Aquí de molde cabe, que no es bueno enseñar al que no sabe.

En un anuncio he visto el otro día, que una soltera solicita cría.

De ésta y de otras solteras, ¿qué dirán las edades venideras?

Mas de un mes hace que anuncian los carteles de Jovellanos El Agente de matrimonios, zarzuela en tres actos, de la que han hablado mas los periódicos que Ferrer de Couto de la cruz de Santiago y de la cuestion de Méjico.

Y la zarzuela está en ensayo, y de ahí no sale.

¿Qué quiere decir ésto? O la zarzuela es mas difícil de poner en escena que el Hecatomimorimenes, ó no está concluida.

Se nos ha dicho que hay una zarzuela para esta temporada que se titula Lo sé todo.

¿Quién se habrá atrevido á poner en música La Correspondencia?

Los amigos de Benito, no acaban de presentarse en escena. Si son como los amigos que todos tenemos por ahí, mas vale que no los vea el público.

Desde que se ha representado La Cruz del matrimonio, ha disminuido notablemente el número de bodas en toda España, y especialmente en Madrid.

Y és que los hombres no quieren casarse ya sino con mujeres que tengan las mismas condiciones de la Mercedes de la comedia. De lo cual resulta que La Cruz del matrimonio, es una obra profundamente desorganizadora y disolvente.

Sabemos de dos tenientes que no han tomado parte en las manifestaciones pacíficas contra el inocente Hijo de D. José.

Y aunque ofendamos su modestia, no podemos resistir al deseo de publicar sus nombres.

Los señores aludidos, son: el entendido maestro Arrieta, teniente que era de uno de los batallones lijeros de la Milicia, y el erudito y estudioso capitalista señor Sevillano, teniente retirado

Nos han dicho que *El Bucy suelto*, es un modelo de moralidad.

Celebraremos que así sea, y por ello felicitaremos de todo corazón á la clase.

Un autor escribe una zarzuela titulada *La madre del hijo de D. José*.

El asunto es muy interesante.

La madre del hijo recibe en Toro, su residencia, noticia exagerada de las ocurrencias de que ha sido causa el niño, y viene á Madrid, en el estado de inquietud que el lector puede suponer.

Me encuentro en la *Puerta del Sol*; un reloj, tres esferas, tres horas distintas, ¿cuál será la segura?

Para los soldados que estén de centinela en el principal, la mas adelantada; para los que han de relevarlos, la mas atrasada; para un matemático, la que resulte de el término medio aritmético; para mí, que me decido á perder mi tiempo, tomando un carruaje para hacer visitas... cualquiera.

Cochero: calle de San Bernardino, núm. 7.—Está bien, señor, dijo el auriga, quitando el tarjetón, y propinando á su física alimaña una série de latigazos, que la hicieron salir con un trote largo y resuelto, capaz de hacerme dudar si sería arrastrado por un caballo de pura raza inglesa. El carruaje trepó por respetables montones de escombros de obras que se concluyeron hace un mes: atropelló, con su demasiada celeridad, á un inofensivo burro de los muchos que pululan por Madrid; adelantó al coche del judío don Martín... que sordo á todo sentimiento humanitario, perseguía á un moroso deudor, y paró á los diez minutos en el sitio que yo habia indicado.

Mi amigo no estaba en casa; en cambio escuché la voz del auriga, que me gritaba:

—Caballero, la peseta, y lo que V. tenga voluntad por la prontitud.

—Yo. No es para una carrera, sino por horas, como necesito el carruaje.

—Cochero. Quiá... hombre... quiá...
—Yo. ¿Qué quiere decir quiá...?

—Cochero. Quiá, quiere decir que V. me dijo: calle de San Bernardino, núm. 7; y esto, se entiende una carrera: V. ha debido notar que el paso que traíamos no era el de horas; á ser así, estaríamos ahora en la plazuela de Santo Domingo...

—Yo. Perfectamente... no prosigas: conduceme á la calle de Alcalá, 18, redaccion del *FIGARO*; y véngate en el regreso...

Quando me apee habian pasado cincuenta y cinco minutos; en ese tiempo escribí estos renglones, y eché un sueño, quizá mas agradable, pero no tan profundo como los que echa la policía urbana.

ESCENA I.

En un taller de marmolista hemos tenido ocasion de ver una gran lápida sepulcral, cuyo destino no comprendemos. Lo mas notable de ella es, que sobre la inscripcion tiene un libro de música abierto, al cual hay enlazadas dos coronas.

Debajo se lee:

Estos funerales ramos, indican bien que aquí mora, quien por sus empresas llora amor que no le pagamos. De su entusiasmo profundo aun guarda el gérmen entero; que quiso morir primero que no pasar por segundo.

¿Ha visto usted á Montaña de loco, en *Pablo el Marino*?
—Sí tal.—¿Y qué le parece?
Que el loco es quien lo ha vestido.

El señor Ferrer del Rio llamaba hace algunos años *mónstruo* á la censura.
Hoy está encargado de ejercerla; por eso la censura devuelve la misma fineza al censor.

Un padre muy disipador y vicioso, que tiene en América un hijo que ha hecho una gran fortuna, decía ayer, contestando á unos amigos que le pintaban las tristes consecuencias de su mala vida.
—Perded cuidado, amigos míos, el día que yo me encuentre en la indigencia, suplicaré á mi hijo que me adopte.

Un editor desconsolado con el mal éxito que tenia una obra que habia comprado, se quejaba amargamente delante de su autor.
—Con tales libros, decía, no hay siquiera para pan.

El autor, herido en su amor propio, contestó dándole tan terrible bofetada, que hizo saltar las muelas al librero. Demandado por éste en justicia, contestó lo siguiente á los jueces:

Señores: confieso que me he acalorado demasiado, y que soy el que he roto las muelas á ese infeliz; pero dónde está el gran mal de mi accion, cuando él mismo confiesa que no le doy para comer? Pues señores, si no come, ¿para qué necesita dentadura?

LA LEY DEL DOMINGO EN INGLATERRA.

Un muchacho de doce ó trece años de edad, acusado de robo, compareció delante del Tribunal de policía en Liverpool. Confesada su falta, uno de los magistrados iba á pronunciar la condena del delincuente; cuando el padre del chico se levantó y protestó delante del Tribunal, del castigo que iban á pronunciar:

EL PADRE.—El proceso es ilegal, y me opongo á que se cumpla esa pena.

EL JUEZ.—¿Por qué?

EL PADRE.—Por que mi hijo, ha sido cogido por la policía el domingo, y la ley prohibe terminantemente á toda persona que se haga algo en ese día; por consiguiente es el agente de la autoridad y no mi niño, quien merece ser castigado.

Al oír estas palabras, pronunciadas con una voz tan resuelta, el juez se turbó un poco, y por un momento no supo qué contestar; pero despues de unos instantes en que reflexionó, y viendo que efectivamente el prótoto estaba dentro de la ley dijo:

—Muchacho, ¿qué profesion tienes?

—Yo, la que V. vé.

—Pues entonces, respondió el magistrado inglés, te condeno á una multa de cinco chelines por haber trabajado el domingo.

TIPOS CÓMICOS.

EL LOVELACE DEL SIGLO XIX.

Vamos á presentar á nuestros lectores uno de los tipos mas originales y al mismo tiempo mas comunes, de la sociedad moderna; vamos á delinear del mejor modo posible y con los colores mas vivos una figura que no se parece á ninguna otra, que carece hasta de nombre, y que yo, en uso de mis atribuciones, he bautizado con el de Lovelace del siglo XIX.

¿Habeis visto, queridos lectores, ya en una de las apacibles mañanas de primavera ó en alguna lluviosa tarde de invierno, un hombre con el sombrero ligeramente inclinado sobre la ceja izquierda, embozado en su larga capa si hace frio, ó con un frac azul abotonado si hace calor; cruzado de brazos en una esquina, tarareando con igual entonacion un aria de Verdi ó unas playeras gitanescas? Y si le habeis visto, si habeis vuelto la cabeza para contemplarle mas despacio, ¿no se os ha pasado por la imaginacion la idea de saber quién era aquel hombre, y el motivo que le tenia clavado en aquel sitio? Es probable que sí, y por si acaso lo ignorais todavía, sabed que no era otro que uno de los infinitos Lovelaces del siglo XIX.

Engendró de la necedad y de la audacia; creacion mezquina que reúne en sí sola los defectos y los vicios de todos los hombres, yo te saludo; Si eres un potentado que en inmorales y ridículos caprichos disipas tu fortuna, yo te desprecio. Si eres un infeliz que con ellos pretendes alcanzar otra posicion, te compadezco. Seas quien fueres, para mí no serás nunca otra cosa que un ente miserable y ruin, un aborto de las pasiones mas torpes.

¿Queris ahora lectores amados, que os explique las cualidades y la vida de un Lovelace de nuestro siglo?

Voy á complaceros.

El Lovelace se divide en tres clases: Lovelace de esquina; Lovelace de sala; Lovelace de gran tono.

La primera clase se compone en lo general de héroes de callejon y de taberna, Tenorios de calañes y navaja que hacen el amor en las altas horas de la noche, y el agosto en las primeras de la mañana cobrando un tanto por ciento de sisa á las desgraciadas que han caído en sus redes. Su dominio no pasa, sin embargo, de las rejas de los cuartos bajos, ó de las rendijas y ventanillos de las puertas de principal arriba.

La segunda clase, como mas distinguida, merece que la examinemos mas detenidamente. Compónese de mozalvetes boquirubios, que van solicitando á todas horas á sus amigos los presenten en las reuniones de medio pelo. Al segundo día de ser presentados, declaran su pasion por carta en prosa al ama de la casa, por billetito perfumado en verso á la hija mayor, y de palabra á la cocinera. Un dia despues ya saben sus numerosos conocidos las conquistas del jóven héroe, quien se las ha contado, por supuesto, correjidas y aumentadas.

Poco mas tarde recibe este las contestaciones apetecidas; la mamá le llama desvergonzado, y le ordena no vuelva á presentarse en su casa; la niña responde que lo pensará, y la criada no dice nada, pero indica en la primera ocasion la falta que le está haciendo un pañuelo. El Lovelace, si tiene dinero, se lo compra, procurando sea de lo mas barato, y si no lo tiene se lo ofrece, con lo cual logra darle una satisfaccion, y probabilidades de otra. Todas estas nuevas son transmitidas con una rapidez eléctrica, y sus camaradas se deshacen en enhorabuenas deseándole muchos y señalados triunfos. El Lovelace no vuelve ya á la casa, pero se apodera del portal de enfrente, desde el cual enamora á la niña, y con el de la esquina de la calle donde espera á la cocinera al tiempo de salir á la compra.

En estos entretenimientos y otros muy semejantes se ocupa sin cesar nuestro tipo; aventuras como él las llama, que va sumando prolijamente en sueños, teniendo además un libro en fólío que titula «Copiador de cartas.»

Llegamos, por fin, al Lovelace de gran tono; deformidad social que existe, pero que no se condena; personificacion grosera del vicio haciendo gala de su esplendor, deslumbrando con sus oropeles, fascinando con sus títulos; deformidad que se admira; vicios que se perdonan; títulos que se incensan.

El Lovelace de gran tono solo se encuentra en las grandes reuniones, en los banquetes, en los saraos; sin embargo, suele frecuentar tambien hediondos casuchos donde se juega, y miserables viviendas donde se pasan las noches en desenfundadas orgias.

Su oficio no es otro que sacrificar reputaciones, arruinar familias; romper vínculos sagrados; cuanto mas criminal es la empresa que acomete, mayores esfuerzos emplea en llevarla á cabo; para él el honor es una quimera; la virtud un nombre. Sus insultos se toman como chanzas, sus delitos se llaman simplemente calaveradas, y se le recibe bien en todas partes, y se le obsequia en todas.

De estos entran no pocos en mi establecimiento; jamás les faltan una onza y un buen cigarro; lo que no se sabe á punto fijo es si tienen padre; lo que nadie ignora es que nunca han tenido vergüenza.

ANTES DEL BAILE, EN EL BAILE, Y DESPUES DEL BAILE.

CUADRO MELODRAMÁTICO.

PARTE PRIMERA.

ANTES DEL BAILE.

PERSONAJES.

DOÑA MÓNICA. Viuda sin viudedad, señora anciana, muy bondadosa y muy corta de vista. Madre de

ESPECTACION. Soltera algo pasada, morenita, pero sin gracia. Hermana de

VIRGINIA. Joven bien parecida, de cabellos de un rubio escandinavo, de ojos de azul tempestuoso como los lagos de Osian.

EL AUTOR. Con el anillo de Jijes puesto en un dedo.

UN GATO. Que casi habla.

Sala pobre, sofá y sillas de Vitoria. Un velador de pino enmedio. Cuatro cuadros que representan: dos, la perspectiva de los carros fúnebres de Daoiz y Velarde, y los otros dos, la romería de San Isidro, y el del hambre. Una Virgen de la Concepcion al óleo. Dos máquinas para coser guantes.

Son las cuatro de la tarde de un día festivo.

ESCENA I.

DOÑA MÓNICA. Dando cabezadas junto al brasero.

VIRGINIA. En la parte opuesta con un papel en la mano. El Gato, acurrucado sobre el sofá.

VIRGINIA. Ahora que duerme mamá y Espectacion está en la cocina, voy a repasar mi carta. (Leyendo por lo bajo.) «Amado Adolfo: he recibido tu carta, que me ha colmado de placer, así como también la entrega de tu novela *La Mora y el Cardenal*; ¡qué vonita es! al leerla, se me figurava estar viendo mi retrato en Ermelinda. ¡Ah! soi tan desgraciada como ella, y te amo mas quella amava a D. Roger, lo que me choca un poco, es el porque todos los capitulos empiezan diciendo: *era la noche*: á mi me se figura que alguna vez deberias hacer que fuese de dia. Sabras que estoy mui triste, porque esta vida es insufrible. Mi mamá esta cada vez mas achacosa, y mi hermana cada dia mas gruñona! Ya se be! como teme quedarse para bestir imágenes! No te puede ver. el otro dia la enseñe tu novela, y me dijo que un trozo mui bonito, uno que dice, me le e haprendido de memoria, que dice: O muger, última creacion del sexto dia, obra maestra de la debinidad, ¿que eres cuando se presenta pura tu alma? un amoroso pensamiento del eterno; pues dijo que la abia leído en una novela francesa, que le abias copiado. Yo la dije que mas bien le abria copiado de ti el escritor frances, aunque puede ser que esto sea costumbre entre escritores.

EL AUTOR. (al paño.) Y tanto como lo es.

VIRGINIA. (leyendo.) A mi tampoco me puede ver porque soy mas jóben y mas bonita que ella y se frances, que me enseñó mi vecina la francesa, asi es que entre estas cosas y el estar siempre dale que dale aciendo guantes, estoi desesperada, y bien sabe Dios que si no tubiera esperanza de que nos casaremos ariá una atrocidad. Adolfo mío, te pido por lo mas sagrado que agas que se represente ese drama a ber sinos casamos porque te quiero mucho, y no quiero que me suceda lo que a mi hermana.

Vuelvo á seguir mi carta para darte una corta noticia, pues sabras que las vecinas de enfrente nos an dado billetes para capellanes, que ellas no pueden ir: y se lo e dicho á mi hermana y emos quedado en que beriamos de conbencer á mamá. son para oy, no dejes de ir.

Adios adios, no puedo escribir mas. el chasco seria que oy no pasases por aqui

tu amante

VIRGINIA. >

ESCENA II.

DICHAS: ESPECTACION. (que ha entrado de puntillas y ha sorprendido á su hermana acabando de leer.)

ESPECTACION. ¡Ola! cartita tenemos.

VIRGINIA. Bueno, ¿y qué? ¿Me meto yo en tus cosas?

ESPECTACION. A tu gusto, mula; pero me parece que cuando tú te cases...

VIRGINIA. Eso es; ¿crees que me va á suceder lo que á tí? ¿pues me casaré, me casaré!

DOÑA MÓNICA. (despertando.) ¿Qué hora es?

ESPECTACION. Las cuatro y media.

DOÑA MÓNICA. ¡Jesús! Y ya apenas se vé. Todo ha cambiado: en mis tiempos, anocheia mas tarde.

VIRGINIA. (aparte.) Sí, en el mes de junio. (á Espectacion por lo bajo.) Dila eso.

ESPECTACION. (aparte.) Diselo tú.

VIRGINIA. (arreglando la papalina á su madre.) ¡Mamita! tenia que decir á V. una cosa.

EL AUTOR. (al paño.) Para esto no es tonta.

DOÑA MÓNICA. ¿El qué?

VIRGINIA. Pues mire V.; doña Felicianá, la de enfrente, nas ha dado billetes para el baile de Capellanes.

DOÑA MÓNICA. ¡Baile de máscaras?

VIRGINIA. Sí, mamá, y si V. quisiera...

DOÑA MÓNICA. ¡Quita allá! ¡Un baile de máscaras? Pues no faltaba mas.

VIRGINIA. ¡Pero mamá, si es un baile muy decente!

DOÑA MÓNICA. Mas que sea. ¡Dos jóvenes solteras!

VIRGINIA. ¡Pero mamá, viniendo V. con nosotras!



DOÑA MÓNICA. Ya, pero...

VIRGINIA. Ya vé V. que estamos trabajando toda la semana de Dios, y un dia que podemos divertirnos un poco...

DOÑA MÓNICA. (mentalmente.) Tienen razon. ¡Pobrecillas! En mis tiempos, yo tambien... y luego, que los novios no han de venir á buscarlas aqui...

EL AUTOR. (al paño.) Ni en Capellanes tampoco.

VIRGINIA. ¿Con que vamos, mamita? ¿Nos deja V.?

DOÑA MÓNICA. Espectacion, ¿tú quieres ir?

ESPECTACION. A mi, me es igual.

EL AUTOR. (al paño.) ¡Mentira!

DOÑA MÓNICA. ¿Tendreis juicio?

VIRGINIA. ¡Digo, me parece!

DOÑA MÓNICA. ¡Capellanes, Capellanes! Yo no sé que oido de Capellanes.

VIRGINIA. Habrá V. oido que es un baile muy elegante. ¡Vaya! Si V. supiera qué gente concurre á él...

EL AUTOR. (al paño.) ¡Pobre señora! ¡Si lo supiera!...

DOÑA MÓNICA. Pues bien, por una vez sea; pero ¿cómo vais á ir vestidas?

ESPECTACION. Yo pediré un dominó á las vecinas de enfrente.

VIRGINIA. Yo me arreglaré un traje de manola; pero con la falda larga, porque se me ha abierto la bota derecha.

ESPECTACION. Pues no eres poco tonta. Si tuvieras que llevar como yo, un miriñaque de esparto...

VIRGINIA. ¡Es claro! como si fuesen á tocarte el miriñaque.

EL AUTOR. (Todo podria ser.)

DOÑA MÓNICA. No empeceis ya, y si hemos de ir, no os descuideis.

VIRGINIA. Voy á sacar la ropa.

ESPECTACION. Voy por el dominó.

ESCENA ULTIMA.

DOÑA MÓNICA. EL GATO.

DOÑA MÓNICA. ¡Pobrecillas!

EL GATO. (que se ha despertado momentos antes.) ¡Miau! ¡miau!

Lo cual creo que significa: ¡Pobre de ti!

PARTE SEGUNDA.

EN LA QUE SE DESPRECIA LA UNIDAD DE LUGAR.

EN EL BAILE.

PERSONAJES.

DOÑA MÓNICA.

ESPECTACION.

VIRGINIA.

ADOLFO. Escritor de novelas de magia y literato.

DON JOAQUIN. Caballero y con cierta tintura literaria.

MANOLO. Periodista y literato.

COLOMBA. Fabulista, taurómaco y literato.

GURIPA. Miembro de un club de perezosos, taurómaco y literato.

UN INCÓGNITO.

EL AUTOR. (que no habla.)

DAMAS, CABALLEROS, BASTONEROS, MOZOS DE CAFÉ, CORISTAS, etc. etc.

Salones de Capellanes, con los pasillos adyacentes, y la fonda y café contiguos. En los techos y paredes, guirnalda de papel y blasones de carton. Máscaras con trajes indefinibles. Profusion de luces, aunque algunos convidados están á media luz. Algunas señoras de edad, dormitando.

ESCENA I.

(En un pasillo.)

COLOMBA, en negligé elegante, observando á Espectacion que está sentada, disfrazada con un dominó y con la careta puesta.

COLOMBA. (aparte.) Me gusta el trapío de esta mujer. (aproximándose.) Máscara, ¿quieres dar una vuelta?

ESPECTACION. Bueno.

(Colomba la ofrece el brazo, ella acepta, y comienzan á andar.)

COLOMBA. ¿Has venido sola?

ESPECTACION. No, con mi mamá y mi hermana que están en el salon.

COLOMBA. Me parece que te conozco.

ESPECTACION. No es fácil; hago una vida muy retirada. Yo si que te conozco, y no sé dónde te he visto.

COLOMBA. ¡Toma! En los cafés, en los teatros, en los paseos, en todas partes.

ESCENA II.

DICHOS, MANOLO. (Bien portado y con cierto aire de majestad.)

ESPECTACION. (á Manolo.) Adios hombre; ¡qué satisfecho vas!

MANOLO. Porque puedo.
 ESPECTACION. Te conozco mucho.
 MANOLO. Yo no quiero conocerte.
 ESPECTACION. Eres periodista. Todos los días te veo entrar en la redacción.
 MANOLO. Ya sé quién eres.
 ESPECTACION. A propósito, ¿qué ha sucedido al periódico, que no le han llevado hoy a casa de un vecino mio?
 MANOLO. Que han hecho con él lo que deberían hacer contigo.
 ESPECTACION. ¿Conmigo! ¿el qué?
 MANOLO. Recojerte.
 COLOMBA. (Uevándose.) No le hagas caso.

ESCENA III.

VIRGINIA. (En el dintel de una puerta del salón, en traje de manola, con la careta puesta. Don Joaquín y el Incógnito, vestidos con gusto, observándola.)
 Incógnito. ¡Charmante tournure!
 VIRGINIA. Merci bien, messieurs.
 DON JOAQUÍN. ¡Divina!
 Incógnito. Eh bien, ¿t'amusas tú?
 VIRGINIA. Comme un rat mort.
 DON JOAQUÍN. ¡Divina!
 Incógnito. Cherches tu quelqu'un?
 VIRGINIA. Du tout, j'abhorre les hommes.
 Incógnito. Et pourquoi?
 VIRGINIA. Parce que je m'aime beaucoup moi-même.
 DON JOAQUÍN. ¡Divina! ¡Je t'invite à prendre du chocolat, veux-tu?
 VIRGINIA. Eh bien, soit.
 DON JOAQUÍN. Allons donc. (1)
 (Don Joaquín toma del brazo á Virginia y la conduce por un pasillo.)

ESCENA CUARTA.

DICHOS: MANOLO (que sale al encuentro.)
 MANOLO. Buenas noches, D. Joaquín.
 DON JOAQUÍN. ¡Ola! Manolito.
 MANOLO. ¿Dónde vá usted tan favorecido?
 DON JOAQUÍN. A tomar chocolate.
 MANOLO. (Por lo bajo.) ¿Qué lleva usted ahí?

(1) El autor no traduce este trozo al castellano porque no sabe el francés.

EL TEATRO ESPAÑOL.

SU PASADO.—SU PRESENTE.—SU PORVENIR.

El padre Porret, célebre jesuita francés, dice que la comedia enseña mejor que la historia, siendo la historia mejor que la filosofía.

El abate Andrés en el tomo 1.º, capítulo 3.º del origen y progresos de la literatura, afirma que el adelantamiento de los griegos se debió en parte á la influencia del teatro.

Para defender á esta profesion contra la nota de infamante que en todos tiempos le ha aplicado el encono de ciertas gentes, citan algunos autores multitud de ejemplos que la historia nos ofrece, en que varios actores aparecen en elevados puestos, y desempeñando altas misiones al lado de los principes; tales como Sófocles, que fué archonte de Atenas y comandante de los ejércitos de la república en compañía de Pericles; Eurípides, primer ministro de Archelao, rey de Macedonia; Moliere, ayuda de cámara de Luis XIV; Garrik y Shakespeare, cuyos restos mortales merecieron la honra de ser depositados en el panteon real ó abadía de Westminster; Lope de Rueda, á quien el cabildo de Córdoba dispuso se enterrase entre los dos coros de su catedral; Damian Arias de Peñafiel, cuyo cadáver quiso el duque de Arcos fuese sepultado en su propia capilla, y otros muchos que sería prólijos enumerar.

Hemos hecho, aunque ligeramente, la historia de

DON JOAQUÍN. (Idem.) Una chica deliciosa.
 MANOLO. Lo dudo.
 DON JOAQUÍN. Habla el francés como Mad. de Sevigné.
 MANOLO. Sí, pero usted pagará en castellano.
 DON JOAQUÍN. No, que daré un napoleon. (Se separan.)

(En otro pasillo.)

ESCENA QUINTA.

ESPECTACION, COLOMBA (paseando), GURIPA (que se acerca por detrás.)
 GURIPA. (A Colomba.) ¡Bien, mu bien!
 COLOMBA. ¡Adios! chico.
 GURIPA. (Por lo bajo.) ¿Qué bulto es ese?
 COLOMBA. (Idem.) Una mujer que me tiene encampanado.
 GURIPA. ¿Pero quién es?
 COLOMBA. Una de mis admiradoras.
 GURIPA. Mucho sentío, no se entablere...
 COLOMBA. Y el trapo, ¿para qué sirve?
 GURIPA. (Despidiéndose.) ¡Pues á vivir!
 COLOMBA. Adios, Guripa. (Este se aleja.)
 ESPECTACION. ¡Guripa! ¿Qué apellido tan raro! Y anda con capa.
 COLOMBA. Sí, todos los años tiene un constipado muy fuerte que le dura desde setiembre hasta junio.
 ESPECTACION. ¡Vaya una rareza! Tengo que acompañar un rato á mamá.

En el salón.

ESCENA SESTA.

DOÑA MÓNICA sentada junto á una de las puertas: ESPECTACION y COLOMBA que llegan.
 ESPECTACION. (Sentándose al lado de su madre.) ¡Muchas gracias!
 COLOMBA. (Despidiéndose.) ¡Señoras!
 DOÑA MÓNICA. Cuanto has tardado. ¿Y tu hermana?
 ESPECTACION. La he dejado con las chicas de la confitería de al lado de casa.
 DOÑA MÓNICA. ¿Quién es ese que te acompañaba?
 ESPECTACION. Un caballero muy fino.
 DOÑA MÓNICA. (Con cierto interés.) ¿Pero qué es?

ESPECTACION. Literato. Me vá á regalar unas fábulas que ha compuesto.

DOÑA MÓNICA. Fábulas! bien podía regalarte otra cosa!

Pues ni que fueras una chiquilla.

ESPECTACION. (Aparte.) ¡Ay! ¡Ojalá! (2)

(Tocan unas Habaneras.)

DOÑA MÓNICA. Mujer, no conozco ninguno de estos bailes. Tengo ganas de ver bailar un Britano ó unas Italianas.

ESPECTACION. ¡Qué cosas tiene usted! Ya no se estilan esos bailes.

DOÑA MÓNICA. ¿No? pues eran muy bonitos. A mi me los enseñó Beluci. (Exala un suspiro.)

En el café.

ESCENA SETIMA.

VIRGINIA y DON JOAQUÍN (tomando chocolate.)

DON JOAQUÍN. ¿Con qué no eres francesa?

VIRGINIA. No, madrileña. (Aparte.) ¡Pero esté Adolfo que no viene.

DON JOAQUÍN. ¿Pues cómo hablas tan bien el francés?

VIRGINIA. ¡Toma! porque lo he aprendido.

DON JOAQUÍN. (Aparte.) No es lo que yo me figuraba.

ESCENA VIII.

DICHOS: ADOLFO vestido con pretensiones, contoneándose con petulancia y calados los gemelos.

VIRGINIA. (A D. Joaquín, poniéndose en pié.) Con tu permiso. (A Adolfo que vá á pasar de largo.) ¡Gracias á Dios! que te veo.

ADOLFO. Que quieres, hija. Despues de la función del Principe, he tenido que leer un drama á mi amigo Perico.

VIRGINIA. ¿Un drama tuyo?

ADOLFO. Sí, aquel del que te recité aquellas escenas.

VIRGINIA. ¿Cómo se llama? Ya me acuerdo.

(2) El autor no comprende el verdadero sentido de esta frase.

nuestro teatro desde sus primitivos tiempos hasta el día. Las observaciones y citas que acabamos de apuntar prueban, mal que pese á sus detractores, que el arte dramático es y ha sido siempre digno de mejor suerte, y que la indolencia y apatía de las personas en cuya mano ha estado la moralizacion y mejoramiento de esta clase de instituciones, ha hecho crónico un mal que solo á fuerza de tiempo y perseverancia podrá desaparecer enteramente.

Por otra parte, la opinion general; la no menos apreciable de personas entendidas; su existencia á través de tantos inconvenientes, trabas, proscripciones y vicisitudes, y por último, la alta importancia que se le ha dado en este siglo de adelantos, desnudo de preocupaciones, como asimismo la significativa proteccion que actualmente se le dispensa, justifican la bondad del objeto del teatro, por mas que en todos tiempos, desviándose de su alta mision, haya servido para halagar la vanidad de algunos, para satisfacer los rencores de muchos y coronar las ambiciones de no pocos.

Aceptando, pues, en la actualidad el teatro como escuela de moralidad, como el mejor comprobante de la moderna civilizacion, y como el mas poderoso influjo en las sanas costumbres de los pueblos, nos resta solo lanzar una rápida ojeada acerca de los efectos de esa misma influencia, relativamente á su estado actual, y de las mejoras de que es susceptible y reclama imperiosamente.

No basta refrenar á un pueblo; no basta reprimirle aplicándole todo el rigor de la ley; es necesario dis-

traerle en sus ratos de ocio, pues siempre es mas benéfico y digno de alabanza prevenir el crimen que tener que castigarle.

La ociosidad engendra los vicios; el hombre durante el trabajo material que le ofrece por fruto los medios de subsistencia, solo se ocupa en llegar al término de sus faenas para acudir al remedio de sus necesidades; en sus ratos de ocio, si carece de distraccion, el fastidio le acosa y echa mano del primer recurso, si le ofrece para proporcionarse una ocupacion: no repara en la calidad de esta, que comunmente suele ser nociva, escita sus malas pasiones, que le arrastran á mil excesos, y á veces al crimen, con el cual acaba por familiarizarse.

Désenle, pues, espectáculos licitos y baratos; y digo baratos, porque la esperiencia ha acreditado que entre la clase del pueblo menos acomodada es donde con mas frecuencia se hacen observar esos excesos, hijos del ocio.

Ofrezcánsele recreaciones que le instruyan, diviertan y eduquen, y á las que le conduzcan su propio instinto y la intima relacion con sus facultades pecuniarias; y pasando su vida entre el trabajo y tan agradable como útil recreo, no tendrá el génio del mal espacio ni tiempo en que ejercer su diabólico influjo con las fatales y dolorosas consecuencias que le son inherentes.

Nada mejor que el teatro puede llenar la laudable mision de moralizar el pueblo.

El teatro, sí; pero libre de esos monstruosos ejemplos de desmoralizacion, de desacato á las leyes, de in-

ADOLFO. Ruiz y Ranz.
 VIRGINIA. ¡Ah! sí.
 ADOLFO. Pero por lo visto (señalando á D. Joaquin) tú no perdías el tiempo.
 VIRGINIA. Es un antiguo amigo de casa.
 ADOLFO. Pues sepárate de él. Te aguardo en el Puente de los Suspiros.
 VIRGINIA. ¿Dónde es eso?
 ADOLFO. En un pasillo debajo de la orquesta.
 VIRGINIA. Bueno.

En el salon.

ESCENA IX.

Doña Mónica y ESPECTACION (sentadas.) VIRGINIA (que acaba de llegar.)

Doña Mónica. Yo conozco á ese caballero que te ha acompañado.
 VIRGINIA. Es D. Joaquin...
 Doña Mónica. Justamente. En mis tiempos, era un buen mozo. (vuelve á suspirar.)
 VIRGINIA. Voy á sacar la ropa, porque van á tocar lo último.
 Doña Mónica. Que no tardes.

ESCENA X.

Doña Mónica, ESPECTACION. COLOMBA.

COLOMBA. (á Espectacion.) Me hará V. el obsequio de bailar conmigo el cotillon?
 ESPECTACION. Bueno.
 COLOMBA. (conduciéndola del brazo.) ¡Hija! esto ha sido un pretexto. Yo no bailo.
 ESPECTACION. Yo tampoco soy muy aficionada. (aparte.) Estos hombres de talento, no bailan nunca.

En el puente de los suspiros.

ESCENA FINAL.

VIRGINIA. ADOLFO.

VIRGINIA. ¡Adolfo!

fidelidad á los deberes sociales y domésticos; de groseros y ridiculos recursos, que con el nombre de agudezas y chistes adopta la depravacion, la maldad ó la torpeza para escusar y dejar impune el vicio, el crimen y la necesidad.

Ahora bien, ¿se halla nuestro teatro del dia desnudo de estos pecaminosas defectos y revestido de las indispensables dotes que requiere la saludable importancia que ha querido darse á su objeto?

No nos atrevemos á responder afirmativamente. De la prodigiosa multitud de producciones que hoy invade la escena, apenas podremos sacar una vigésima parte digna de ser representada, no por su mérito literario, sino por su fin moral, por sus tendencias nobles y humanitarias. En la construccion de casi todas ellas preside una mira de egoismo, de lucro ó de vanidad. Fruto las mas de la osadía y de la ignorancia, la idea que al producir las ha estado mas distante de la imaginacion de los autores es la de hacer un servicio á sus semejantes, presentándoles acabados modelos de virtud que los aleje del penoso sendero del mal y los guie por el camino del bien.

Diganlo sino esos formidables abortos que diariamente nos regala la Francia, y que para eterna vergüenza de España trasladan los hijos de esta á su puro idioma, perdiendo un tiempo precioso en tan asquerosas concepciones. Ellas nos enseñan á romper los sagrados vinculos que ligan á la humana familia; á usurpar los derechos de nuestros hermanos; á desatender los mas santos deberes; á burlar los precep-

ADOLFO. ¡Virginia mía!
 Los dos. ¡¡Ah!!

PARTE TERCERA.

DESPUES DEL BAILE.

La misma decoracion de la primera parte, solo que los cuadros, el velador, el brasero y cuatro sillas, han desaparecido. El gato, se ha muerto de un hartazgo de ratones.

ESCENA UNICA.

Doña Mónica. (sentada y llorando.) ¡Ingratas; ¡Haberme abandonado en mi vejez! ¡Haberme perdido! (pau-sa.) ¡Cómo ha de ser! (se pone en pié; luego una man-tilla.) Voy á dar el memorial á la Reina.

Cae el telon.

A UNA MUJER.

Lo que no pudo hacer el duelo impío
 ni la duda implacable,
 lo que lograr en vano quiso el mundo
 con su eternal combate:

Lo que el destino á conseguir no alcanza
 multiplicando azares,
 le han conseguido tus miradas tiernas
 y tu sonrisa amante.

¿Quieres saber tu triunfo? Quizá nunca
 lo alcanzarás mas grande,
 yo lo juzgué imposible... ¿qué has logrado?
 ¡desesperarme!

M. DEL PALACIO.

TEATROS LIRICOS ESTRANJEROS.

Florenca. La estacion de carnaval ha sido inaugurada en el teatro de la Pergola con la ópera, *Gianni di Nisida*, y el baile de *Montecristo*. La funcion ha sido muy mal acogida por el público; y la segunda noche de su representacion, la obra fué reducida á dos actos, quedando la concurrencia tan disgustada, que el empresario de dicho teatro ha mandado cerrar este hasta que preparen una funcion nueva. El baile fué únicamente lo que agradó alguna cosa. Sobre su argumento nada diremos, mas que es sacado de la novela de Dumas.

Turin. Mme. Borghi-Mamo ha debutado en el teatro Real con la ópera *El Profeta*, y ha gustado extraordinariamente en aquella capital. Se anuncian las dos óperas, *El Nabuco* y *Otello*.

Ancona. En esta poblacion se está representando la ópera de Paccini titulada, *Laurent de Médicis*, y todos los principales artistas han contribuido en esta funcion á hacerla aplaudir, especialmente la primma donna Laura Banti.

Roma. *El Ballo in Maschera*, sigue representándose en el teatro de Apollo, y siempre es recibido por el público con entusiasmo. Los principales artistas que lo cantan son: Mmes. Barbot y Perelli, y M. M. Mazoleni y Sguarcia. Este último es un actor muy estimado del público por su talento, y todas las noches que sale á la escena es saludado por miles de aplausos. En cuanto á Mazoleni, nada nuevo puede añadirse mas que es un gran artista, y que justifica perfectamente su buena reputacion.

En la Habana, se encuentra una compania de ópera, llevada por Volpini; y en el teatro de Tacón se ha cantado *El Nabuco*, *El Trovador*, *Maria di Rohan* y el *Ballo in Maschera*. Respecto de los artistas se hacen grandes elogios en particular de la Kenneth.

ADVERTENCIA.

Se ruega á los señores suscritores que quieran continuar siéndolo al FIGARO, renueven sus abonos para el primero del mes proximo, en que aparecerá el núm. 7.º; los seis números repartidos hasta ahora, constituyen el primer mes de la publicacion.

Director propietario y Editor responsable, D. RAFAEL G. DE VEGA.

MADRID:—Imp. de D. A. Santa Coloma, Dos Hermanas, 49.

tos paternas; á faltar á la fé conyugal: ellos, en fin; nos dicen que un veneno ó un puñal bastan á satisfacer nuestro enojo, nuestro rencor ó nuestra venganza y son los medios de evadir el justo castigo. Se nos argüirá que la pena aplicada por lo general al delincuente espía sus faltas. Vano axioma; ¿de qué sirve la esposicion del castigo si ya han sembrado en nuestros corazones la funesta semilla del crimen? no nos enseñen á merecerlo y nos ahorrarán la inquietud de temerlo. ¿Dejará la víctima de la ley de ser por ello criminal? ¿evita con su espiacion las tristes consecuencias de su falta? si sube al cadalso, tintas las manos en sangre, dará con su muerte vida al que mató? No; con ella son dos los hijos arrebatados á la sociedad; doble vacío que nunca vuelve á llenarse; vacío inmenso, triste, desgarrador; y en torno de él; cuántas lágrimas! cuánto luto! cuánta miseria...!!!

Esto por lo que respecta á esos dramas sangrientos y horripilantes. Aun nos queda un género insípido, vago é insustancial; en el que comprendemos esos juguetes cómicos y líricos que, si bien no perjudican, estragan trascendentalmente el gusto, ofenden el pudor con chistes de mala índole, con libertades y retruécanos groseros, y con la representacion de cuadros inmundos y repugnantes, puesto que la mayor parte de ellos tienen por objeto ridiculizar las faltas, las costumbres y muchas veces la triste situacion de las clases mas desgraciadas y á las que la ninguna educacion, la escasez de recursos ó los caprichos de la fortuna tiene su-

midos en la ignorancia, en todo género de privaciones y en el mas completo olvido. Por otra parte, el hombre social está obligado á guardar y autorizado á exigir se le guarden las debidas consideraciones.

Por eso condenamos el indigno comercio que desgraciadamente con mucha frecuencia se hace con la humilde condicion de los no acariciados por la suerte. No faltará quien diga al leer estos renglones, que puestó que la representacion de estas obras no afecta directamente á la moral ni á las buenas costumbres, logrando distraer alegremente al pueblo, la repulsion está fuera de su lugar. A semejante objecion contestaremos que no basta esta consideracion; que no siendo exclusivamente un lugar de recreo, sino una escuela práctica de instruccion, una cátedra de máximas virtuosas y provechosas, una obra animada de moral, debe cerrar su puerta á todo lo que no llené su doble mision como inútil é innecesario. Que por lo tanto es de reconocida necesidad la proscripcion de toda clase de obras estrañas, entre las que figuran esas farsas llamadas piezas andaluzas, en las que son indispensables las navajas, los borrachos, los matones, y lo que es mas intolerable, ciertos contrastes entre la clase inferior y la mediana, y aun á veces la elevada, que hacen pesar forzosamente el ridiculo, llevado á un extremo inverosímil, sobre cualquiera de ellas, consiguiendo únicamente reproducir y aun arraigar la natural rivalidad que producen siempre las diferencias.

(Se continuará.)

PROSPECTO.

FIGARO,

PERIODICO COMICO, CRITICO-SATIRICO.

PUBLICACION ILUSTRADA.

Este periódico sale á luz en igual forma y tamaño que el presente número, los dias 4, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes, desde Febrero próximo. Las suscripciones se contarán desde el dia 1.º

Condiciones de la suscripcion.

Aunque su principal objeto es la critica, publicará tambien artículos serios de literatura y artes; poesias selectas de los mas conocidos autores modernos, y cuanto pueda interesar ó entretener á sus lectores; todo enriquecido con excelentes grabados y caricaturas.

Sus precios de suscripcion serán: 6 rs. al mes y 16 por trimestre en Madrid: 8 y 20 respectivamente en provincias, y 40 el trimestre en extranjero y Ultramar.

FIGARO anunciará y hará el análisis de cuantas

obras le sean remitidas por sus autores, pero siempre en el tono que le parezca mas conveniente.

Tambien publicará á precios convencionales y equitativos anuncios y comunicados.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Administracion calle de Alcalá, 48 y 20.

Y en las librerías Americana, calle del Principe, número . 25; C. Moro, Puerta del Sol, 5, y 7; Leocadio Lopez, calle del Carmen, 29; Durán, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle de Carretas.

EN PROVINCIAS.

- | | |
|-----------------------------------|---------------------------------|
| Alicante, Pedro Ibarra. | Granada, Gerónimo Alonso. |
| Andújar, Carlos Brunet. | Málaga, Ramon Párraga. |
| Almería, Mariano Alvarez. | Murcia, Rafael Almazan. |
| Badajoz, Viuda de Carrillo. | Palencia, Gerónimo Camazon. |
| Barcelona, Salvador Manero. | » Heredia hermanos. |
| » Herederos de la Viuda de Mayol. | Sevilla, Antonio Alvarez. |
| Bilbao, Tiburcio de Astuy. | Valencia, Juan Mariana y Sanz. |
| Búrgos, Sgo. Rodriguez Alonso. | Valladolid, Hijos de Rodriguez, |
| Cádiz, Filomeno Arjona. | » José Melgar. |
| » Verdugo y Morillas. | Zaragoza, Miguel Casanet. |
| Cartagena, Benito Moreno. | » Ignacio Valentin, Redac- |
| Coruña, Francisco de P. Añino. | cion de El Avisador. |
| | Zamora, Mateo Revilla. |

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO

AGRICULTOR Y GANADERO
PARA 1862

REDACTADO POR

D. Domingo de la Vega y Ortiz.

No hemos dudado en confiar la redaccion de este calendario al Sr. Vega y Ortiz, que ya ha publicado otros semejantes en los años anteriores, por ser una de las personas mas entendidas en esas materias, y cuyos trabajos le han valido la justa reputacion de que goza.

El *Calendario del agricultor y del ganadero* será de igual tamaño y forma que los anteriores, y además de lo mas importante de los otros, contendrá entre otras materias las siguientes:

Calendario del labrador y del ganadero, labores y cuidados de cada mes.—Refranes agrícolas.—Pronósticos agrícolas para 1862.—Pronósticos meteorológicos para 1862, etc.

Se vende en la librería de Moro, Puerta del Sol, núm. 7.

LA MADRE DE FAMILIA,

DIALOGOS INSTRUCTIVOS.

sobre la Religion, la moral y las maravillas de la Naturaleza,

por la señorita

DOÑA JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

Se vende en Madrid á 4 rs. en la Imprenta del Editor D. Anselmo Santa Coloma, calle de las dos Hermanas, núm. 19; y en las librerías de D. Victoriano Hernando, calle del Arenal, número 11; Leocadio Lopez, calle de Carretas; Villaverde id., núm. 4, y en casa de la Autora calle de San Marcos, número 20, cuarto tercero, á donde podrán dirigirse los pedidos.

FÁBRICA DE CALZADO

DE LA

VIUDA DE BALTAR,

Mayor, 50.

En este establecimiento, que cuenta 26 años de gran reputacion, se construye toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, desde los precios mas infimos, hasta la clase mas superior. Se hacen botas de montar á la inglesa y polainas para caza, empleando los mejores materiales que vienen del extranjero.

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA

POR D. L. MARTY CABALLERO.

Este Diccionario es el mas manejable y completo, el mas inteligible y sucinto en sus definiciones, pues contiene todas las frases y locuciones familiares, las de las ciencias, artes y oficios, Historia, Geografia y Mitologia; el nombre de todas las ciudades y pueblos de España, etc.

Consta de dos tomos en fólío que se venden á 60 rs. en la librería de D. Leocadio Lopez, Cármen, 29.

LEY HIPOTECARIA,

COMENTADA Y ESPLICADA,

CONCORDADA CON LAS LEYES Y CODIGOS EXTRANJEROS.

COMPARADA

con las disposiciones de la legislación española que han servido de precedente para redactarla
PRECEDIDA DE UNA INTRODUCCION HISTÓRICA
y de la exposicion de sus motivos y fundamentos.

Seguida del Reglamento para su ejecucion; de las disposiciones dictadas en su cumplimiento; de la instruccion sobre la manera de redactar los instrumentos públicos sujetos á registro; de los modelos para las inscripciones, anotaciones preventivas, cancelaciones, notas marginales, asientos de presentacion, certificaciones, etc.; de los formularios para estender las escrituras y demas instrumentos que tienen relacion con la ley; del real decreto reformando las tarifas del papel sellado; de la instruccion para llevar á efecto este decreto; de una compilacion de todas las disposiciones legislativas dictadas en materia hipotecaria hasta la publicacion de la ley; y de un indice alfabético de materias, en el cual se expresan con claridad los artículos de la ley, del reglamento y demas disposiciones que deben consultarse sobre cada uno de los puntos que la ley hipotecaria abraza;

POR LOS LICENCIADOS EN DERECHO

D. JOSÉ MARIA PANTOJA Y D. ANTONIO M. LLORET,

ABOGADOS DEL ILUSTRE COLEGIO.

La obra consta de dos tomos en 4.º, de 600 páginas cada uno, de buen papey correcta impresion; el precio de toda la obra es el de 48 reales en Madrid y 54 en provincias, franca de porte. Los prospectos se dan gratis en casa del editor en Madrid, librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, 29; en provincias en las principales librerías y administraciones de Correos.

NOVISIMA GUIA

DE

Labradores, hortelanos, jardineros

Y ARBOLISTAS,

Ó TRATADO PRÁCTICO.

DE AGRICULTURA Y ECONOMIA RURAL,

Conforme á los últimos adelantos hechos en esta ciencia y á las mejores prácticas agrarias de las naciones mas adelantadas de Europa.

D. Agustin de Quinto.

Esta excelente obra espone de una manera práctica y sencilla todos los conocimientos necesarios para cultivar y sacar grandes y positivas ventajas de las haciendas del campo; ninguna otra obra ha sido acogida con tanto éxito como la presente; su autor ha hecho un profundo estudio de los terrenos, clima y producciones de España, y he aquí la razon por qué sus reglas son seguras y de fácil é inmediata aplicacion; reseña tambien otros muchos y peregrinos secretos, hijos de su constancia y profundas observaciones, que han sido ya de oro para muchos labradores; con los cuales han retirado algunas grandes utilidades; otros, poniendo en cultivo tierras estériles é infecundas, han logrado con la práctica y estudio de este libro ponerlas en gran producto. Por la reseña de las materias que contiene, podrá apreciarse debidamente su utilidad, restándonos solo añadir que sus esplicaciones son claras y sencillas, puestas al alcance de todos.

Consta esta obra de 2 tomos en 8.º mayor, con muchas láminas grabadas en acero.

Se vende al módico precio de 20 rs. en Madrid, y 22 en provincias, franco de porte.

En la librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, número 29.

EL LIBRO

DE

LAS FAMILIAS.

Novisimo manual práctico de cocina española, francesa y americana, economía doméstica y de higiene, para aumentar el bien, conservar la salud y lograr una larga y dichosa vida

NOVENA EDICION AUMENTADA

con LA LLAVE DE LA VIDA, consejos admirables para hacer fortuna y otras curiosidades amenas y de gran utilidad.

Un tomo en 8.º de 700 páginas. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Librería de D. Leocadio Lopez, editor, Calle del Cármen, núm. 29.

DOMINGUEZ.

FABRICA Y DEPOSITO DE EFECTOS DE GOMAS

MAYOR 55, Y CARRETAS 8. FAUBG. SAINT. MARTIN 142.

MADRID.

PARIS.

En dichos depósitos encontrarán los Sres. Farmacéuticos, Médicos, Cirujanos y particulares, el mas completo surtido de toda clase de instrumentos y vendajes á precios desconocidos hasta hoy tanto al por mayor como al menor. De lo que podrán convencerse con solo enterarse del Catálogo que se remite gratis al que lo pida, en el que se espresan los precios tanto en Madrid como en Paris.

Tambien se ha establecido un inmenso surtido de artículos de viaje, cuyos precios nos permiten vender á los consumidores al por mayor, con grandes ventajas. Se dan catálogos; pues el interés principal de la casa es hacer conocer los precios, porque esto les bastará para hacer ventas.

COLECCION DE OBRAS

DE

ECONOMIA RURAL AGRICOLA
Y DOMÉSTICA.

originales y traducidas.

PUBLICADA POR TOMOS EN 16.º DE 150 Á 200 PÁGINAS.

MADRID:

C. MORO, Editor, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

TESORO DE LABRADORES

AGRICULTOR PRÁCTICO.

Obra indispensable á todos los que se dedican á la agricultura en general por comprender cuanto de interés es á la misma; 1 tomo de 600 páginas en 8.º 16 rs.

Madrid, Librería Americana, calle del Principe núm. 25.